

y tomando lo necesario para su labrança, partia al campo muy gozoso (que no puede dexar de estarlo quiẽ en primer lugar ha cumplido con las obligaciones de Christiano,) y como corrian por cuenta de nuestro Señor las creces dela labor, a que pudiera hazer falta el tiempo que auia empleado en su seruicio, por cumplicar con sus deuociones, su Magestad aumentaua el fruto de su trabajo, de fuerte que cogia de ordinario mayor, mas abundante y colmada cosecha que ningun otro de los labradores del contorno.

CAPITULO X.

De la senzillez del Santo.

DE La continua atencion interior a las cosas eternas y de la abstraccion de los sentidos y potencias de las temporales, que mediante la comunicacion del Espiritu santo adquieren los siervos de Dios, nace en ellos vna senzillez y humilde simplicidad, que no les dexa atender a las cosas exteriores, de fuerte que parece los tiene priuados de la memoria y discurso, por tener ocupadas estas potencias en la interna contemplacion delas celestiales, atraidas de la fuerza de su dulzura: por lo qual el mundo ignorate la pone nombre de ignorancia y poco saber. Pero may mejor acertò Tertuliano,

llamandola hermana de leche de la verdadera Sabiduria, que consiste en saber seruir a Dios, y vencerse a si mismo, y haze que el alma llegue a aquel estado de virtudes, que el Angelico Doctor Santo Tomas llama de animo purgado, mediante las quales parece ha alcançado la Diuina semejança, porque se transforma en Dios, de fuerte que la Prudencia solo tiene por objeto las cosas diuinas; la Templança no sabe que aya que desear en la tierra; la Fortaleza ignora las pasiones, por tenerlas rendidas y sujetas, de modo q̄ parece no le hazen guerra Y vltimamente la Iusticia se acompaña con la razon diuina, sin faltar vn punto al cõcierto perpetuo que tiene hecho de no apartarse della: pero los hombres que no saben resistir a sus pasiones, ciegos de sus apetitos, juzgã por necesidad lo que es suma sabiduria; dedõde vino a dezir el mismo Autor, que ninguno llegaua a ser sabio, hasta tanto que pareciese a los ojos del siglo ciego è ignorante. Y de aqui es, que todos los Santos lo parecieron, assi lo confesaron los malos, quando el castigo les corriò la cortina, para q̄ por la grauedad del conociesen la de su delito, cerrando la puerta al remedio, y abriendose la para ver la gloria y honra de que gozauan los justos, pues al salir de las tinieblas de su ignorancia, dixerou con admiracion

Tertuliano.

S. Thom. 1. 2. q. 6. art. 5.

y pas-

Libro segundo

y pasmo, son estos de quien haziamos burla y escarnio, despreciandoles? Y siendo nosotros los simples, locos y mentecatos, los juzgauamos por tales? no vey como estan tenidos y estimados entre los hijos de Dios, y les alcançò la dichosa fuerte de estar entre los Santos en el cielo?

Auia llegado el nuestro a este estado desta soberana simplicidad, o por mejor dezir suma fabiduria, y era tan sencillo, que quando salia al campo a su labor, no solo repartia con los pobres que encontraua del trigo que lleuaua para sembrar, sino que tambien echaua dello a puñados a las aues, diciendo: *Tomad aueticas de Dios, que quando Dios amancece, para todos amancece.* Con lo qual se desmenguauan gran parte los costales, mas como lo hazia con tan recta intenció, sin animo de defraudar a su dueño en cosa alguna, mouido tan solamente dela compasió que tenia de las necesidades ajenas, y de la caridad que le gobernaua, la soberana Magestad (cuyo es el dominio absoluto de todas las criaturas,) en demostració de que se auia seruido de aquel hecho, y que la propiedad del trigo la auia transferido a quien nuestro Santo la auia repartido, ordenò que quando llegasse a la heredad no le faltasse grano, hallado los costales tã llenos como los auia sacado de su casa. Quedò nuestro ISIDRO confuto y suspen-

so, y encomendandolo al silencio, agradecido, y con nueua confianza, quando empeçaua a sembrar dezia, arrojando el trigo: *En nombre de Dios, esto para Dios, y esto para nos, esto para las aues, y esto para las hormigas.* Los labradores circunuezinios que estauan a la mira, viendo lo que passaua, y oyendo lo que dezia, con vna falsa disimulacion de burla y mofa que hazian del, dentro de si teniendolo por tonto y mentecato, le preguntauan, y tambien para las hormigas? El Santo lleno de gozo, y embeuida su memoria en la pasada marauilla, respondió con su sencillez y manedumbre acostumbrada: Si, que para todos dà Dios.

Profegua su labor, sin faltar a la continua presençia que tenia de nuestro Señor, siruiendole de motiuo la quietud, silencio, y amenidad del campo, y la alegria del cielo, donde leuantando los ojos por instantes embiaua ternos y regalados suspiros, por embaxadores de sus encendidos deseos. Era tan bien recebida esta embaxada en aquella soberana Corte, que sus celestiales Cortesanos, aficionados de la humildad y pureza de quien la embiaua, se descolgauan del celeste asiento, por ver y tratar coraçon tan abrasado. El sintiendo la Angelica visita, ya con humilde respeto y reuerencia, se encogia y retiraua, ya alètado y gozoso de verse en tal cõpañia, mas se suspendia

CAPITULO XI.

*Hurtanle el arado, y crece el harina
en el molino.*

pendia en Dios, y se abraçaua. Entretanto los Angeles tomaron el arado cultiuauan con el labrador enturosa tierra, gozandose de ser fofitutos de ISIDRO en la laborança, los dichosos campos llenos de gozo y alegria, obedeciendo al impulso soberano, acudian con el retorno de sus frutos deuidos al milagroso trabajo de los soberanos y nuevos labradores. Buelto nuestro glorioso Santo del diuino rapto, les pedia con feruoroso agradecimiento le enseñassen a alabar y bendecir al Criador de todos, comunicaualos, trataualos, agradeciendo fauores tan diuinos. Preguntauales, respōdianle à sus dudas, quedando ilustrado y satisfecho con la luz del soberano Magisterio. Acabados pues los celestiales colloquios boluia a su trabajo, hallado la tierra, no solamente cultivada y fecunda con el pasado beneficio, sino hecha cielo con auerla pisado quien pisa las estrellas. Al fin acabado el trabajo del dia, pero no su feruor y deuocion, hincadas las rodillas en el suelo, daua humildes gracias a la Magestad diuina, por los beneficios recibidos de aquel dia, y recogiendo su ganado, y pobre hatillo, boluia a su casa, donde despues de auer puesto a recado lo que estaua a su cargo, gastaua la mayor parte de la noche (en que auia de tomar algun alibio y descanso) en oracion continua.

ERa muy templado y abstinente en la comida, lloraua no solamente sus faltas, sino las ajenas, y asì le sucedio vn dia, que viniendo de la fragua de adereçar la rexa del arado, y passando por vna Iglesia oyò la campanilla que tocauan a alçar en vna Missa, soltò la rexa a la puerta della, y entrò dentro a adorar el cuerpo Sacrosanto de Christo Señor nuestro; detuuose algun tanto, aunque le parecio bien poco, y saliendo fuera hallò que le auian hurtado el arado; enterreciòse el Santo, y llorò amargamente, no tãto la falta que le hazia, quanto la ofensa que auia hecho à Dios en auerse detenido, auiendo sido causa que el otro se la hurtasse, fue tanto el dolor, q̄ obligò al amador de la pureza a purgarse de aquella leue culpa, por medio del Sacramento santo de la Penitencia, haziendola despues muy rigurosa por si y por la persona que se le auia tomado, que tanto teme vn justo la culpa, y siete el ver a Dios ofendido y enoxado, q̄ no pudiendo sufrirlo vn solo instante, procura al punto salir della, y aplacarle. La paciencia que nuestro Santo tuuo fue muy rara, particularmente en sufrir y perdonar injurias,

rias; en confirmacion de lo qual sucedio, que yendo vn dia al molino a molar vn costal de trigo, en el camino con su acostumbrada caridad y senzillez reparitiò del largamente a los pobres que encontrò, y compadecièdo se tambien de las aues, les alcançò no pequeña parte, no teniendo mano escasa en lo que Dios la tenia tan larga, diziendo: *Venid auecicas de Dios, y comed, que quando Dios amaneca, para todos amaneca.* Con lo qual quando llegò al molino, iba el costal bien desmenguado y falto. Nuestro glorioso **ISIDRO** con aquella Fe viuua que tenia, y confiança puesta en Dios, moliò el trigo que le auia quedado, y saliò tanta harina, q̄ no cupo en el costal, en tãto grado, que aduirtiendolo el molinero, y atribuyendo aquella marauilla a algun desman de los que en semejantes lugares suelen suceder, tomandose vnos a otros el trigo que lleuan, sospechò feria esta la causa de aquel prodigioso suceso, y dexandose llevar de pensamièto tan siniestro, preguntò al Sãto: como no trayendo el costal lleno, sino muy falto, podia auer salido tanta harina? Sin duda lo deueys de auer hurtado de los costales agenos; a lo qual con paciencia notable, y singular modestia, respondió escusandose de aquella culpa, por quitar el escandalo que aquel mal pensamiento podia auer causado en el coraçon del

molinero: Yo no soy ladrón, pero si todavia pensays que lo he hurtado, no puedo satisfaceros de otra suerte, que con daros la harina, boluiendome vos otro tanto trigo como truxe.

El molinero aprouò el partido, por la parte que cedio en su prouecho, y asì tomando la harina, le dio otro tanto trigo como le parecia que auia traydo en el costal. Tornò a molarlo, asì fistiendo el mismo molinero sin apartarse vn punto de la rueda, hasta estar molido, porque no echasse mas trigo del que le auia dado, y assegurarle con esto de su injusta sospecha. Mas la Magestad de Dios, que sièpre buelue por los que con firmeza tienen puesta en el su cõfiança, quiso hazer demostracion de la inocencia è inculpable vida de su sieruo, haziendo salir mucha mas harina q̄ la de antes; con lo qual marauillado el molinero, atribuyò esta y la passada marauilla a la santidad de **ISIDRO** teniendole de allí adelante por de buena vida, y santo. Y confuso de su arroxado pensamiento, se hechò a sus pies pidièdole perdõ, arrepentido de lo que le auia injuriado. El lo hizo con tanta facilidad, que le echò al punto los amorosos lazos al cuello, abraçandole apretadamente, y con modesta rifa le pidio cõ encarecimiento no diesse cuenta a nadie del passado suceso; porque como auia fundado el soberano edificio de su encumbrada

brada virtud sobre el firme fundamento de la humildad, huía muchísimo de la propia estimación y vanagloria, encubriendo con grandísimo cuidado los sucesos que le podían ser causa de tan importuna, como peligrosa guerra.

De este caso, y otros semejantes, que al paso que nuestro ISIDRO los encubría, los manifestaba Dios, y declaraba; vino a derramarse la noticia dellos, de fuerte que le miraban algunos con más veneración y respeto que de antes; y otros aquí la envidia siempre está infundiendo el rabioso pesar del bien ajeno, teniendo la de verle tan bien quisto (que siempre tuvo sus emulos la virtud) procuraban en las ocasiones que se les venían a las manos, deshacer la buena opinión que del se tenía, diciendo era un hipócrita, que cómo estar se todo el día holgaban en la Iglesia, traía a todos engañados, y otras cosas semejantes. Mas viendo que el veneno de sus palabras tenía poca fuerza para conseguir el fin que pretendían, porque la contrariedad de la humildad tiene gran virtud contra su ponzoña, determinaron descomponerle con su dueño, que era el que arriba queda referido, y como lo pensaron, lo pusieron por obra. Y así un día se fueron a él, y después de algunas lisonjas, que son introducción para persuadir mentiras, le dixerón que su criado ISIDRO

era un haragán y perdido, yendo tarde a la labranza, y que en perjuicio y daño suyo, con piedad necia y loca, cuando iba al campo arrojaba todo el trigo que llevaba para sembrar, a las aves, haciendo otras cosas ajenas de hombre de buen seso, y propias de persona loca, como él lo era, pues así desperdiciaba su hacienda. Que el ver la quiebra que tenía, y el menoscabo della, le hacía tanta compasión, que le obligaba a darle cuenta dello, para que pudiese el remedio conveniente a tanta perdición. A lo qual respondió el amo, estando cierto por la experiencia de las creces y mejoras de sus heredades, después que las cultivaba nuestro Santo, diciendo: *Dezido lo que quisieredes de mi criado, que lo que yo se es, que no ay quien mas pan coxa que yo en todo el Arçobispado de Toledo. Y así, o es muy grande engaño, o muy grande pasión la con que venis.* Con lo qual se boluieron confusos, corridos y avergonçados.

CAPITULO XII.

*Passa el Santo a Tordelaguna, y aumenta nuestro Señor el trigo de su pe-
gujar.*

EN el capítulo sesenta y siete del primer libro, se dixo como Hali hijo de Iuceph Rey de

de Marruecos, auiendo leuanta- do el cerco q̄ tenia puesto a To- ledo, le puso a MADRID por los años de mil ciento y diez, entrá- dole por fuerça de armas, por cogerles defapercebidos. Lleua- ua el faco a sangre y fuego, de- fuerte que obligò a retirarse al Alcaçar, donde recogieron los viejos, mugeres y criaturas. Con esta ocasiõ salieron muchos del lugar, por fauorecerse en los ve- zinos, entre ellos se entiende fue nuestro bendito ISIDRO, retirá- dose a Tordelaguna, porque en las informaciones arriba referi- das se prueua con grande nume- ro de testigos, auer viuido en a- quel pueblo, y en el y su contor- no ay grandes memorias de a- uer estado en su comarca. Y no ay duda fino que fue forçosa la ocasion de dexar a MADRID, assi por ser su natural, como por que los sieruos de Dios en nin- guna manera son mudables, an- tes perseveran en el assumpto q̄ vna vez toman entre manos, no se apartando del fin mucha con- sideracion y fundamento, y mas en caso tan forçoso como el pre- sente, que como entonces estauã los Moros tan vezinos, auia po- ca seguridad y quietud, y se ofre- cian muchas vezes semejantes rebatos. Al fin este ò otro suceso semejante hizo que por entõces dexasse a MADRID, y passasse a Tordelaguna, nueue leguas dis- tante desta Villa, a la parte del Septétrion, en donde ailentò cõ

vnvezino de aquel lugar, el qual conforme a la costũbre de aque- lla tierra le dio en pago de su sol- dada vna tierra, para que en ella hiziesse vn pegujar, y la sebrasse por su cueta, y delo q̄ cogiesse en ella se vistiesse y calçasse. Empe- çò nuestro Sãto a beneficiar las heredades de su nueuo dueño, y a ellas a luzirfeles tanto el traba- jo delnueuo labrador, que en po- cos dias reconociò las mejoras de su hazienda. No por auer mu- dado lugar, mudò ISIDRO de costũbres, ni en sus santos exer- cicios hizo mudança alguna, porq̄ ningun dia salia al cãpo a trabajar, q̄ no huuiesse oydo Mis- sa primero cõ suma deuociõ, visi- tãdo cõ la misma las Iglesias y Ermitas de aq̄l contorno, como sã la de N. Señora de Beluis, vna legua de Cobeña, y la de N. Señora de Peñahora cerca de Huma- nes, y la de N. Señora del Casti- llo cerca de Paracuellos, y la de N. Señora que oy se llama de la Cabeça cerca de Tordelaguna, y otros Sãtuarios de aquella comarca, en cuya visita tendria el mismo exercicio dela Via sacra, q̄ diximos arriba, tenia visitãdo las Iglesias de MADRID, ocupã- do buena parte del tiẽpo en este santo exercicio, principalmente en estãdo algunas de las Ermitas q̄ visitaua distãtes de su morada. Y q̄ como la virtud de suyo es ama- ble aũ a los q̄ no la siguen, y la de ISIDRO era tan grande, q̄ como antorcha resplãdeciente, puefla b

aunque

aunq̄ al parecer sobre candelero tofco y grotero despedia de si soberanos reflexos de humildad, sencillez, modestia y mansedumbre, con cuyo resplandor los labradores se aficionarō a su bondad, de fuerte q̄ en general era de todos amado y querido. Bien es verdad q̄ como la virtud de ordinario tiene embidiosos, y ay ojos q̄ se ofenden de la luz, no por defeto q̄ ella tenga, porque en si es hermosa y agradable, sino por enfermedad y flaqueza q̄ ellos tienen, mediante la qual no pueden resistir a su belleza: assi a nuestro labrador no faltō quien le tuuiesse embidia, viēdo que aunque iba tarde al trabajo por ocuparse en rezar, y en andar sus ordinarias estaciones, como queda dicho, hazia mas hazienda en la tierra que labraua, que los demas quinteros; y q̄ la junta de bueyes, con que araua, estaua mas lucida y bien tratada que las fuyas: por lo qual viniendo a noticia de su amo que gastaua mucha parte de tiempo en sus deuociones, y que esto no podia ceder en prouecho de sus heredades, determinō para reparo dello señalarle grādes tareas por la mañana, boluiēdo al caer del sol a certificarse si estauan hechas, y hallarlas acabadas; cō lo qual y cō ver a sus ojos las mejoras de su hazienda, no hazia caso de lo q̄ imbidiosos le deziā.

Tenia por costumbre dar de limosna todo lo que ganaua de

su soldada, facando precisamente lo forçoso para el reparo de su persona, que era bien poco lo que gastaua en ella por ser su vestido humilde y llano y de poca costa, y mas en aquel tiempo: y assi lo que cogia en su pegujar, lo repartia con los pobres con aquella encendida caridad que tenia, dexando muchas vezes de comer por darselo a ellos, quedando el mucho mas contento y satisfecho que si lo huuiera comido, por lo qual Dios se lo aumentaua de fuerte, que vn Agosto sucedio, q̄ al tiempo de la cosecha el Santo cogio de solo su pegujar mucho mas pan que su amo de las tierras q̄ auia sembrado. Y sospechoso de q̄ de su monton auia LISIDRO pasado al de su pegujar, llevando mal el sucesso le dixo: *Como es posible que tu cojas mas trigo de solo tu pegujar que yo de todo lo que he sembrado.* El Santo a quien nuestro Señor deuio de manifestar el finiestro pensamiento de su dueño, con vna profunda humildad, la boca llena de rifa le respondió: *Es Dios el repartidor de sus bienes, y assi reparte como quiere y es seruido; pero porque salga de essa duda, tome se el vn monton y el otro, que yo me quedare muy contento con sola la paja de mi pegujar.* Entonces el amo mas codicioso que satisfecho, hizo cargar entrambos montones y llevarlos a su casa.

Despues de lo qual nuestro

Q glo.

glorioso Santo estando a solas hincadas las rodillas en tierra, puestas las manos, el coraçon, y los ojos leuantados al cielo donde estaua su verdadero tesoro, dando gracias al hazedor de todas las criaturas: hizo vna profunda, quanto humilde y prolongada oraçion; acabada se leuantò, y tomando el bieldo tornò a auentar la paja de su pegujar q̄ la tenia aparte, y la Magestad diuina hizo demonstracion de quan agradables le eran sus intentos, haziendo que sacasse della mas trigo que la primera vez. Reconocido el Santo de semejante marauilla, y alegre de tener ya con que socorrer a los pobres, a cuyo socorro tenia dedicada su soldada y el sudor de su rostro, como se ha dicho, dio traça de repartirlo luego antes que llegasse otro embargo, y se malograssen sus encédidos deseos, lo qual hizo con grande diligencia sin que ningun grano dello entrasse en su casa.

CAPITULO XIII.

Tratan de casar al Santo.

ERA Tambien quisto nuestro ISIDRO en toda la comarca que los labradores no solo della, sino de los lugares circunuezinios le cobraron afiçion, atraidos de su modestia y compostura, de su humildad y afabilidad en el trato y comunicaciõ. Algunos de los quales confirie-

ron entre si de q̄ feria bien q̄ tomasse estado; porq̄ estando solo passaua muchas descomodidades, y q̄ para reparo de los trabajos del cãpo tenia necesidad de compaõia. Pusieron los ojos para darfela en vnadonzella, de quien dize Mançanedo, q̄ era pia honesta, y adornada de muchas virtudes, llamada Maria de la Cabeça, o ya porque estè apellido fuefè proprio suyo, y parece haze cõ esto el hallarse en la Villa de Cobeña, q̄ es en el contorno de Tordelaguna, el linage de los Cabeças, o ya porq̄ le tomasse de la santa Imagen de nuestra Señora de la Cabeça, en cuyo ser

Mançanedo
in vita Iff.
dori.

Cap. 29.

uicio acabò su vida, como abaxo diremos, aunq̄ no falta quien diga q̄ a la misma Imagen dieron esta inuocacion por la cabeça desta Santa que estuuò en esta Ermita hasta nuestros tiempos. La grãde antiq̄uedad y la pretenfion de los lugares de aquella comarca, en que cada vno dellos pretende q̄ fea su natural esta Santa, han escurecido la certeza que se pudiera tener desto, porq̄ cada vno dellos quiere apropiarse a si prēda tã preciosa: y aunq̄ la mayor parte de los testigos afirman fue de Caraquiz, no lo tengo por cierto, porq̄ Caraquiz no fue lugar de vezindad, si no solamente vna alqueria q̄ en aquel tiēpo no tenia mas q̄ vna casa de labrança, donde viuia el rentero q̄ tenia cuenta cõ aquella heredad, que el tener en este

cuatro

quatro o cinco, es aumento que ha hecho la deuocion de los Santos, como tambien hizo la casa, en que viuieron Iglesia de su nombre; y no siendo lugar de vezindad, no es creible naciesse en el nuestra bendita Santa, fino que los testigos deslumbrados con saber que auian viuido en aquel heredamiento los Santos, siendo el natural de MADRID, les parecio ella lo seria de aquella quinta. Y assi tengo por mas prouable que nuestra Santa fuesse natural, o de la Villa de Cobeña por hallarse en ella el apellido de los Cabeças, q̄ ella tuuo como queda dicho, o de la de Vceda, en cuyo termino està vna tierra, que la Santa deuio de traer en dote, y no parece fuera de buen discurso el tener a sus padres por naturales del lugar dōde tenía su haziēda.

Era hija de labradores honrados aunq̄ de poca posibilidad; y siēdo contemporaneos de los de ISIDRO, es muy posible ser de los Mozarabes, por viuir mezclados con los Moros de aquel tiempo. Assi lo dizē muchos testigos en las informaciones, no obstante que tenga lo contrario Bleda sin fundamento; y menos le tuuo en dezir q̄ nuestra Maria seruia en MADRID, y q̄ se casò estando en el, y que deuio de tratar el casamiento Iban de Bargas, con quien despues diremos asentò nuestro Santo, porq̄ del contexto de Iuā Diacono se co-

lige claramēte, q̄ quādo asentò con este cauallero era ya casado, y assi no se puede dezir: tratase el casamiento; siendo cierto q̄ viuido casado en Caraquiz, y q̄ tenia vna tierra en termino de la Villa de Vceda, q̄ deuio de traer la Santa en dote; y no es verosimil, q̄ casandose en MADRID como quiere Bleda, se fuesen a viuir a tierra de Tordelaguna, principalmente siendo el Santo natural desta Villa, y assi es mas conforme a buen discurso que se casassen en alguno de aquellos lugares, donde ella era natural, viuiendo en el algun tiempo, y desde alli por las causas q̄ abaxò diremos, se viniesse a MADRID.

Al fin los labradores pareciendoles seria a proposito el casar a nuestro Santo con esta venturosa donzella, deseado no solamente casar las personas, sino tambien la virtud del vno con la del otro, por ser tan grande la q̄ resplandecia en ella. Comunicarōlo cō algunos ancianos del pueblo, que son siempre el archiuo del acertado consejo; fue recibido cō aplauso, y resueltos, dieron cuenta a ISIDRO, proponiendole quan bien le estaua el tomar estado, particularmente auiendo de ocuparse en el continuo trabajo de la labrança, que por ser tan grande tenia necesidad de quien le ayudasse. Propusieronle assi mismo la persona, sus partes, y su virtud:

Q₂ agr-

Bleda lib. 1.
c. 27. y lib. 2.
cap. 11.

Agradecio el consejo ISIDRO, estimando la voluntad de donde nacia, y con la humildad que siempre profesaua, pidioles licencia para verse en ello, ofreciendo la breuedad que pedia el caso. Y como no hazia cosa, que no la comunicasse con nuestro Señor, siendo esta la de mayor importancia, y en cuyo acierto consiste la felicidad de aqueste estado, determinò resignarla en sus manos, encomendandole por medio de sus feruorosas oraciones el acertado suceso del te negocio: hizolo assi, y en los dos primeros dias de fiesta que vinieron juntos, con licencia de su dueño, quien duda que partiese a MADRID a encomendarlo a nuestra Señora en sus santas imagines de Atocha y Almudena, cuya deuocion le lleuaria muchas vezes entre año a visitarlas. Daria cuenta a su padre espiritual, que como queda dicho arriba, era vno de los Canonigos de la Iglesia de santa Maria, y viendo por vna parte la necesidad, y por otra la conueniencia del estado, le daria parecer de q̄ le tomasse, juntamente con los auisos necesarios para llevar mejor sus cargas. Despidiose de las santas imagenes, y de los demas santuarios de la Villa; y visitando de passo a los amigos que tenia en ella, boluio a Tordelaguna, donde fue bien recebido de su dueño, a quien despues de auer-

le dado cuenta del nuevo estado, que queria tomar, pidio licencia para efetuarlo, y cõ ella dio respuesta de su resolucion a las personas, que le auian tratado dello, que no eran las que menos la deseauan.

CAPITULO XIII.

Casase Isidro y Maria, y toma a renta la heredad de Caraquez.

HIZIERONSE Las vistas segun la costumbre de la tierra y de aquel tiempo; y satisfechos el vno del otro, tanto de la virtud, como de las personas, celebraron los casamientos con aplauso y fiesta de los labradores de la comarca: dieronle con la bendita Maria de la cabeça en dote la tierra, q̄ se ha dicho tenian los Santos en termino de la Villa de Vceda, q̄ despues de viuda la Sãta, dexò a la Ermita de nuestra Señora de la cabeça, y vn par de bueyes con q̄ cultiuan vnas tierras, q̄ tomaron en renta despues de casados, de cuyo sustento cuidauã ellos y no el dueño de la heredad, como luego diremos, lo qual fuera al cõtrario si fuerã del mismo dueño: el ajuar seria pobre y lleno de bendiciones. Recebidas pues las de la Iglesia, y auiendo cada vno de por si dado gracias a Dios por la buena compañía q̄ les

les auia dado, nuestro ISIDRO, de rodillas delante del altar con profunda humildad dixo: *Gran Dios de inmensa Magestad y grandeza, quien soy yo miserable? y quien vos de infinito poder, para que yo me atreua a hablaros siendo vn misero gusano? mas no pueda dexar de daros cuenta (aunque lo sabeis) como me he casado, y que por la vuestra corre el sustento de los dos; pero que mucho bien mio? si con solo vuestra querer sustentais cielos y tierra, mas lo que es tan poco en vos, es mucho a nuestra baxeza; y assi lo que para mi solo os agradecia, esso mismo os agradezco por los dos; y si hasta aqui os ofrecio mi alma sola, aora os ofrezco la de mi esposa y la mia, y por entrã-bos os vengo a reconocer por mi Dios y Señor.*

Bultos de la Iglesia compusieron su humilde casa, condeñando a la superfluidad de las destos tiempos. Acomodauase la bendita Maria con los exercicios y deuociones de su marido, de tal manera que parecia se auia criado en ellos: acudia a las nuevas obligaciones de su estado, ayudando en lo que la tocava al glorioso ISIDRO, de quien se verifica con mucha propiedad lo que Dios dixo quando quiso criar a Eua, para que ayudasse a Adan. *Criemos, dize, vna muger que le ayude y le sea semejante.* Assi nuestra bendita Maria falio tan parecida a nuestro Santo, que mas parecian vn cuerpo y vn alma, siendo los

dos tan conformes en la virtud, en la santidad, en las costumbres, y en el querer: juntos iban a Missa, y a visitar las Ermitas, e Iglesias del contorno. Quien podrá referir la dulce conuersacion de los dos, los soberanos coloquios con que feruorizauan y encendian su coraçon en el fuego del amor diuino? las santas consideraciones, en que llevarian ocupado el pensamiento? con cuya dulçura y suauidad se les haria corto el camino: quien se hallara presente para aprender destos celestiales labradores, y gozar de su compañía! Al fin la que tenia nuestro ISIDRO con la bendita

*Ecclesiaste
ca. 26.*

Maria era tan amable, que se puede entender della lo que dixo el Espiritusanto, que la muger buena haze bienaventurado y dichoso al varon, a quien en premio de sus buenas obras se la dio Dios tal. Y assi los merecimientos de nuestro Santo pusieron a su Magestad en cuidado de preuenirle Esposa tan santa, que por serlo suya, pudieffe tenerse por dichoso y bienaventurado.

De las informaciones sobredichas q̄ se hizierõ para su Canonizacion, parece q̄ el Santo despues de casado, tomò a rēta parte de las heredades de vn vezino de Tordelaguna cerca de la alqueria de Caraquiz, dõde se pasó a viuir cõ su muger por estar mas cerca dela labor: y estãdo vn dia a la puerta de su casa, q̄ oy es

Libro segundo

Ermita de su nõbre, vio ir vnos galgos en seguimiẽto de vna liebre, a quien trayã muy fatigada y acosada: el Santo mouido de la natural piedad y misericordia q̃ tenia, tuuola della, y con su grã sencillez y fantidad dio vna voz diziendo: *Galgos en el nombre de Dios os pido que dexéis a essa pobre-cilla, y no la hagais mal.* Obedecieron a la voz de ISIDRO, de fuer te que al punto que la oyeron, se pararon sin mouer passo adelante hasta que la liebre se puso en saluo y quedò libre.

Quiso nuestro Señor exercitarle con trabajos, q̃ son la piedra del toque donde se descubré los quilates del oro de la virtud: sucedio para preuua della q̃ vnaño fue muy salto de trigo, y tanto, q̃ a penas se cogio lo que se auia sêbrado, por lo qual a ISIDRO no le acudio la cosecha con la abundancia q̃ solia: llegado el Agosto vino el dueño de la heredad a pedirle la renta della, aun quando tenia lo poco que auia cogido en las heras; y cõ grande crueldad sin querer darle espera, cogio todo el trigo que hallò sin dexarle grano, q̃ poder tornar a sembrar, quanto mas que comer; y no contento con esto, quiso quitarle la paja que auia, y pusieralo por obra, si la bendita Maria viendo lo que passaua, no le dixera: *Señor dexadnos la paja para que tengã que comer estos bueyes.* Con lo qual la dexò lleuandose todo el trigo. El santo yaron

quedò muy desconsolado con este suceſso, y tanto, que su santa muger tuuo necesidad de animarle, diziendole: *Hermano tengamos paciencia y pongamos esta paja en cobro, pues que Señor nos la ha dexado.* Oyendo esto ISIDRO y dando gracias a Dios, en quiẽ siempre tuuo puesta su confianza, tomò el bieldo; y tornando otra vez a albeldarla por si auia quedado algun grano, fue su Ma gestad tan fiel amigo que consoldò a sus sieruos, haziendo que sacasse della mucho mas trigo que la vez primera, con que remediar por entonces su necesidad, quedandoles para sembrar otro año.

CAPITULO XV.

Deuocion de la bendita Maria, procura el demonio turbarla, y ultimamente haze el Santo la fuente milagrosa de Valde-salud.

ERA Deuotissima de nuestra Señora la bendita Maria, y tenia por deuocion de ir a visitar su santa imagen, que estaua de la otra parte del rio en la Ermita de nuestra Señora de la Cabeça, particularmente los Sabados, teniendo cuẽta de barrerla y limpiar su santo Altar y lamparas: hazialo con tanto espiritu y deuocion como todo lo demas que tocava a sus obligaciones, haziendola nuestra Señora

Señora por este pequeño serui-
cio particulares fauores y miseri-
cordias. Passaua siempre por
el vado, y sucedio que yendo el
rio muy crecido vna vez, de fuer-
te que no podia passarse, se le a-
parecio la Virgen Maria nue-
tra Señora, y tomandola por la
mano, la passò a la otra parte;
con lo qual pudo entrar en la
Ermita y cumplir con su deuoc-
cion, despues de auer dado a la
Virgen las devidas gracias por
fauor tan singular. Ordenò la
Magestad de Dios, que esta miseri-
cordia le fuesse notoria a su ma-
rido, en ocasion que yendo jun-
tos vn dia a andar sus acostum-
bradas oraciones, acertò a ir el
rio de la misma manera y con
grandissimo raudal: lo qual vif-
to por la santa inspirada de nue-
stro Señor, tendio la mantellina
sobre las aguas; y poniéndose en-
trambos sobre ella, passaron sin
mojar se de la otra parte, como
lo afirmã mucho numero de tes-
tigos en las mismas informacio-
nes, de lo qual resultò en ISI-
DRO mucha mas estima y vene-
raciõ de la q̄ tenia de la bendita
Maria de alli adelante. No menos
le fauorecia el cielo a el; pues
miètras estaua haziendo oraciõ,
los bueyes arauã, y haziã elhaziẽ-
da como si los rigiera persona
humana, pero q̄ mucho, siendo
Angeles los q̄ los gouernauan, y
ISIDRO el que estaua orando!

Como al demonio haze tanta
guerra la deuocion de nuestra

Señora, pesauale mucho de la
que estos Santos la tenian embi-
dioso de su bien; y queriẽdo alte-
rar la conformidad q̄ entre los
dos auia, y cõ esto perturbarles
los animos, porq̄ ella descaecief-
se de sus santos exercicios, y el
concibiesse alguna finiestra fos-
pecha de su virtud: empeçò a es-
parcir vn rumor de q̄ la Santa fo-
color de ir a la Ermita de nue-
tra Señora a barrerla y limpiar-
la, hablaua y trataua illicitamẽ-
te con algunos pastores del cã-
po: vino a estãderse (q̄ la mala fa-
ma es como azeite que cunde, y
mas en lugares pequeños donde
todo se sabe y nada se oculta) lle-
gò a oidos de ISIDRO; y si bien
tenia satisfaciõ de la inocencia
de su santa muger, como testigo
de vista de su santidad, con todo
esso como la hõra es la cosa mas
sentida q̄ se puede ofrecer en esta
vida, aun en los Santos fuele
causar turbaciõ: hizo este efeto
en el nuestro, por lo q̄ tenia ã hõ-
rado, y por lo de Sãto fue sin pre-
cipitacion, mas la soberana grã-
deza no dio lugar a que el demo-
nio saliesse con su dañado inten-
to, satisfaciẽdo a ISIDRO cõ mi-
lagrosos prodigios, y quietãdo su
animo con soberanos cõsuelos.

Entremetia nuestro Señor en-
tre estos fauores ocasiones de
mortificacion, q̄ es la fiadora de
la humildad y propio conocimiẽ-
to, y este el que tiene araya al al-
ma del justo, para que no se des-
uanezca con ellos: y fue, que